

Fecha <b>27.02.2009</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>21</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

# El Estado al rescate

**Víctor Flores Olea**

La lección más profunda de la crisis actual es la del perpetuo papel que juega el Estado en la economía. Durante décadas escuchamos que el Estado debía quedar al margen y que no era un "jugador" más, por eso debía privatizarse y entregar la dirección del desarrollo a los particulares, que a través del mercado se "autorregularía" sin falla y que, por gracia de Dios y de "la mano invisible", acertaría siempre en busca de prosperidad. El fundamentalismo del mercado.

En la actual catástrofe no sólo se ha revelado la mentira de esas afirmaciones, sino se ha hecho evidente la decisión de cubrir la delincuencia que anida en el fondo de un sistema en que sólo cuenta ganar y ganar, y ganar más. Cada vez se sabe mejor que Estados Unidos es la "patria clásica" de tal descomposición.

Para Barack Obama el Estado regresa al escenario como salvador de esta crisis promovida por quienes "trasladaban la riqueza a los ricos en lugar de invertirla en el futuro".

Obama se propuso convencer al pueblo estadounidense de que su rescate no es para los banqueros y los ejecutivos, sino para el bien común. La ira y la preocupación es que el rescate del sistema financiero no se convierta en algo parecido a nuestro Fobaproa, es decir, benefi-

cio exclusivo a los delincuentes de "cuello blanco" a costa del ciudadano de a pie. El Estado a favor de un "mercado libre", libre también de atracos e ilegalidades. ¿Es posible?

El plan de rescate de Obama apenas sería un primer paso para resucitar la economía en el corto plazo, que deberá seguir con inversiones a largo plazo que crearán nuevas industrias, empleos y capacidad renovada para competir globalmente. Sin olvidar las áreas fundamentales como energía, salud y educación. A pesar de las dudas de la gente, es notable que Obama aún goce de 75% de opinión favorable, y sobre su gobierno de un índice de aprobación de 63%.

La salvación del mercado y del capitalismo: se ha definido perfectamente el objetivo de las maniobras para superar la crisis en lo inmediato. Aunque ese salvamento pudiera contener algún tiempo aspectos de control que habían desaparecido, pero no un cambio sistémico de sustancia. Tal vez no podía ser de otro modo. Cambiar el sistema requiere primero conciencia organizada que batalle por ese cambio, y tal cosa no está en el actual horizonte de realidades.

Por mi parte, sigo pensando que los movimientos sociales que han surgido en todo el mundo, en alianza con las clases más necesitadas, y en primer lugar con la clase obrera que será la más golpeada por esta crisis, tienen la mayor posibilidad de, en efecto, ir haciendo realidad ese "otro mundo posible" que se busca.

*Escritor y analista político*

